Joaquín Algranti

Universidad de Buenos Aires-CONICET

AMEIGEIRAS, ALDO RUBÉN.
RELIGIOSIDAD POPULAR
CREENCIAS RELIGIOSAS POPULARES
EN LA SOCIEDAD ARGENTINA
BUENOS AIRES: INSTITUTO DEL DESARROLLO
HUMANO Y UNIVERSIDAD NACIONAL
DE GENERAL SARMIENTO, 2009.

1. Para la fenomenología la pregunta por las creencias supone, entre otras cosas, la pregunta por un cuerpo más o menos delimitados de conocimientos prácticos y a veces también teóricos, la forma en que ellos se actualizan, es decir, se ponen en práctica en la vida social y los objetos, símbolos y referencias a los que aluden en sus estructuras de significado. El acto de creer, ya sea como rutina, descubrimiento, aprendizaje o invención, implica un trabajo activo por parte de los agentes que incorporan modificando el universo simbólico que tienen a su alcance. En este sentido la creencia en términos generales y en especial en su versión religiosa no puede ser reducida exclusivamente a sus expresiones institucionales, sin perder el modo original y dinámico en que ella es recreada a nivel de las prácticas. Desde esta clave compleja y muchas veces descuidada de investigación el libro de Aldo Ameigeiras se propone explorar las formas de la religiosidad popular en Argentina, atendiendo a la multiplicidad de expresiones que van desde los cultos populares y reconocidos del catolicismo hasta las devociones más heterodoxa, pasando a su vez por los grupos pentecostales, afrobrasileros y las creencias de los pueblos originarios. El libro se encuentra estructurado en dos partes complementarias. Una primera sección de corte teórico abocada al desarrollo de cuestiones fundamentales de la sociología de la religión como el problema de la definición del concepto de religiosidad popular, el impacto de la secularización y la globalización en el campo religioso y

el reconocimiento del pluralismo. Y una segunda sección de carácter más ilustrativo -pese a que por momentos se plantean discusiones estrictamente teóricas- en la que se caracterizan las principales manifestaciones de la religiosidad popular, bajo un criterio exhaustivo de complejidad y diversidad. Veamos brevemente los temas que se abordan en cada una de ellas.

2. Siguiendo la estructura señalada, la primera parte del libro ofrece una introducción a las discusiones contemporáneas sobre la religiosidad popular en el mundo de las ciencias sociales. Allí es trabajado a grandes rasgos el impacto de los procesos globalizadores en el campo religioso en dos sentidos diferentes, como aceleración de los flujos culturales y como formas de descentramiento de los sistemas de significación en contextos de crisis. A su vez es tematizada la secularización y el modo en que la religión redefine su lugar en las sociedades modernas. Las reflexiones retornan sobre la singularidad del caso Latinoamericano, señalando los procesos de síntesis y mestizajes que habilitan a los individuos a reconstruir su identidad religiosa desde un distanciamiento y una constante negociación con las propuestas institucionales. En este sentido se afirma el modelo de “religiosidad a la carta” y “cuentapropismo”, como los perfiles dominantes en el campo de la religiosidad popular. El autor también aborda el problema de la definición de esta última categoría haciendo blanco en el modo en que la relación con lo sagrado inaugura una “textura diferencial del mundo”, para usar la expresión de Eloisa. Martin, a través de prácticas de sacralización que moldean la experiencia cotidiana. Por eso la religión popular, más allá de sus diversas expresiones, posee siempre un carácter simbólico, vivencial, experiencial y emocional que le permite dotar de significado a la acción del hombre en el mundo. Este y otros temas son presentados por el autor a través de una escritura atractiva que permite introducir a lectores ajenos al mundo académico en las discusiones que atraviesan a las ciencias sociales de la religión.

3. Si la primera parte se caracteriza por un tono teórico y analítico, la segunda representa el esfuerzo del autor por llenar de contenidos empíricos a las categorías, hipótesis y procesos señalados anteriormente. Aquí la noción

vasta de catolicismo popular adopta rasgos específicos a partir, por ejemplo, de las fiestas religiosas ligadas con los sectores migrantes, las devociones que despiertan las figuras de los santos o la práctica multitudinaria de la peregrinación. En cada caso el foco de análisis se encuentra no en el modo en que la iglesia encuadra las formas de la experiencia individual y colectiva, sino en los sentidos que se movilizan a nivel de las prácticas, en la redefinición del tiempo y del espacio, en el juego de intercambios con la divinidad y sus mediadores, en la irrupción imposible del milagro o en el carácter polisémico de las festividades. También es interesante la correlación que se establece entre las transformaciones sociales o, para ser más específico, el impacto del neo-liberalismo en la vida diaria y las devociones en crecimiento. Los santos del trabajo (San Cayetano), de las urgencias (San Expedito) y las dificultades (la Virgen desata nudos), adoptan contenidos sociales en donde lo sagrado aparece también como una forma de gestionar los obstáculos de la vida diaria. El estudio de la matriz de la religiosidad popular se extiende más allá del catolicismo hacia distintos dominios. Ameigeiras caracteriza al grupo de mayor impacto en el mundo evangélico: no referimos al pentecostalismo y sus expresiones renovadas a partir de sectores neo-pentecostales, que representan actualmente a la primera minoría religiosa de la Argentina. Al mismo tiempo trabaja con los cultos de santificación popular que ponen en tensión a la iglesia católica, como es el caso del Gauchito Gil o la difunta Correa y el proceso de construcción de una memoria colectiva que consagra a figuras de la política y la música cuyas vidas aparecen atravesadas por la tragedia, como Evita, Carlos Gardel, Gilda o Rodrigo. Del lado de las demandas que se realizan a la divinidad, los cultos de sanación frente a las enfermedades o inminencia de la muerte, ocupan un lugar destacado a través de una tarea constante de recreación simbólica del vínculo con lo sagrado. Finalmente, el libro cuenta con menciones específicas al papel de los pueblos originarios y las religiones afrobrasileras en el sistema de creencias de la cultura popular. En las conclusiones el autor retoma brevemente la importancia de comprender el significado de la creencia en la vida práctica, atendiendo a los procesos de recomposición y consolidación de los anclajes identitarios, más lejos de los marcos institucionales y más cerca de las vivencias de los agentes.

4. En su conjunto el libro reconstruye el entramado complejo y heterogéneo de las creencias populares, evitando caer en los reduccionismos masificadores que piensan el sentido de las prácticas bajo un principio rector asociado a un grupo religioso o cultural (Lo católico, lo protestante o lo latinoamericano). Esta tendencia, presente en los estudios europeos y anglosajones sobre América Latina, pierde fuerza cuando se contrastan las grandes categorías contenedoras con el valor irreductible de las experiencias individuales y colectivas. Aquí el retorno sobre lo particular asume un gesto subversivo en la medida en que pone en cuestión la identificación plena entre concepto y realidad que proponen los discursos de “gran escala” sobre la situación religiosa del continente. El libro no sólo arroja luces en esta dirección, sino que también es posible reconstruir, tal vez no de forma explícita, pero sí en los pliegues del texto, algunos elementos comunes que cruzan transversalmente a las distintas creencias (pensemos, por ejemplo, en el juego de las ofrendas, en el lugar de los mediadores privilegiados o en la dimensión del milagro). El trabajo sistemático de reconstrucción general de estas prácticas queda como una deuda del autor con los lectores para futuros escritos de síntesis. Por el momento el libro hace de la pregunta fenomenológica sobre las creencias la puerta de entrada a una religiosidad popular dinámica, cambiante, e irreductible a sus expresiones institucionales.